



es también algo simple, pero a la vez muy trascendente (recuérdese el caso de las licencias médicas fraudulentas o la exageración de las 40 horas). La pereza puede ser atractiva, pero el trabajo todo lo alcanza material y espiritualmente.

Hablar de la restauración económica es también obvio, pero indispensable. Ya conocemos los magros resultados de la tasa de crecimiento del PIB (2% promedio anual, casi idéntica a la peor desde 1990), el inédito y peligroso déficit fiscal (US\$ 9.500 mills.) y el abultado endeudamiento gubernamental (US\$ 140.000 mills.). ¿Acaso no es prioritario enmendar ese desacertado manejo económico?

Al final, las cosas obvias, por obvias, suelen dejarse de lado. Es hora de ponerles atención y gestionarlas con franqueza y coraje.

FABIO VALDÉS C.

El valor de lo simple

Señor Director:

Se han calificado los discursos o entrevistas del Presidente Kast como opacos, plenos de obviedades y de simplezas. Es verdad, el Presidente no recurre a arengas encendidas ni a alocuciones henchidas de poesía para generar entusiasmo. Se muestra tal cual es. Nada de lenguaje artificioso. Nada de entelequias intelectuales pretenciosas ni citas filosóficas. Habla de privilegiar el orden, reivindica la ética del trabajo, y prioriza restaurar el correcto manejo económico. ¿Serán todas ellas "obviedades" o "simplezas"?

Nada menos obvio y más profundo que favorecer el orden, padre de la seguridad, hoy primera prioridad del clamor ciudadano. El orden es el sustrato en el que debe basarse cualquier tarea humana que entrañe dificultad y esfuerzo. Gobierno, trabajo, empresa, enseñanza, crecimiento económico lo requieren como indispensable.

Por su parte recordar la ética del trabajo